

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
Y  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**47-48**

*JULIO-DICIEMBRE*

**1952**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

**DR. LUIS GARRIDO**

Secretario General:

**DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

**DR. SAMUEL RAMOS**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

DIRECTOR:

*Salvador Azuela*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . . \$ 11.00

Exterior . . . . . Dls. 2.00

Número suelto . . . \$ 3.00

Número atrasado . . . 4.00

## Sumario

### ARTICULOS

	Página.
Juan David García Bacca . . . . .	<i>Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad en la idea del hombre, de la filosofía actual</i> . . . . . 9
Samuel Ramos . . . . .	<i>El pensamiento de John Dewey</i> . . . . . 41
Ramón Xirau. . . . .	<i>John Dewey y la experiencia estética</i> . . . . . 51
Adolfo Sánchez Vázquez . . . . .	<i>Humanismo y visión de España en Antonio Machado</i> . . . . . 61
Eduardo Luquín . . . . .	<i>José Enrique Rodó</i> . . . . . 79
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Juan Ruiz de Alarcón en la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos xvii-xviii)</i> . 117
Oswaldo Robles . . . . .	<i>En torno al De Anima de fray Alonso de la Vera Cruz</i> . . . . . 135
Francisco Guerra. . . . .	<i>Las ideas médicas de fray Alonso de la Vera Cruz</i> . 161
Julio Jiménez Rueda. . . . .	<i>El centenario de don Rafael Delgado</i> . . . . . 175
Francisco Monterde . . . . .	<i>Trayectoria de Rafael Delgado, como cuentista</i> . 183
Juan A. Ortega y Medina . . . . .	<i>El problema de la conciencia cristiana en el Padre Hidalgo</i> . . . . . 193
Justino Fernández . . . . .	<i>Los dos Hidalgos de Orozco</i> . 213
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Hidalgo en la conciencia de los liberales</i> . . . . . 223

	Págs.
Roberto Ramos . . . . .	<i>Libros que leyó el señor don Miguel Hidalgo</i> . . . . . 233
Pedro Rojas Rodríguez . . . . .	<i>El mundo económico de Hidalgo</i> . . . . . 247
Xavier Tavera Alfaro . . . . .	<i>Hidalgo y "El Despertador Americano"</i> . . . . . 259
Sergio Fernández . . . . .	<i>El mensaje del Periquillo en el momento de la Independencia</i> . . . . . 275

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

José Gaos . . . . .	<i>Lcibniz zu seinem 300. Geburtstag</i> . . . . . 287
Vera Yamuni . . . . .	<i>Los principios de la Ontología Formal del Derecho y su expresión simbólica.</i> (Eduardo García Máynez.) . . . . . 294
Margarita Nelken . . . . .	<i>Historia social y política de Alemania. Historia de España.</i> (Antonio Ramos-Oliveira.) . . . . . 300
Ferrán de Pol . . . . .	<i>André Gide: The Ethic of the Artist.</i> (Lawrence Thomas.) . . . . . 307
Manuel Mendoza Sánchez . . . . .	<i>El mito de la nueva cristiandad.</i> (Leopoldo Eulogio Palacios.) . . . . . 310
José Almoina . . . . .	<i>El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII.</i> (José Ma. Gallegos Rocafull.) . . . . . 315
Eli de Gortari . . . . .	<i>Lógica. Teoría de la investigación.</i> (John Dewey.) . . . . . 319
Jesús Zamarripa Gaitán . . . . .	<i>La poesía.</i> (Johannes Pfeiffer.) . . . . . 323
Ismael Diego Pérez . . . . .	<i>El Cid Campeador.</i> (Ramón Menéndez Pidal.) . . . . . 327
Laura M. de Manzano . . . . .	<i>El peligro de la libertad intelectual.</i> Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. Mesa Redonda de la UNESCO . . . . . 333
J. H. L. . . . .	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> . . . . . 337
Registro de revistas . . . . .	345

## EL CENTENARIO DE DON RAFAEL DELGADO

### *Su vida*

México ha conmemorado el primer centenario del nacimiento de uno de sus grandes novelistas, don Rafael Delgado. La ciudad de Córdoba, donde vino al mundo y la de Orizaba en la que residió durante casi toda su vida le han rendido muy justo homenaje, particularmente la última que ha sido recordada en páginas admirables por el gran novelista.

Hace cien años, el veinte de agosto de 1853 nació en la ciudad de Córdoba, en Veracruz. Desde muy niño radicó en Orizaba. Ahí hizo sus estudios, en parte, puesto que radicó en México en su adolescencia. Formó parte del coro de monaguillos de la Basílica de Guadalupe, como nos lo recuerda en uno de sus relatos *La misa de madrugada*. A México llegó en el mes de enero de 1865 e ingresó al Colegio de Infantes de la Colegiata de Guadalupe, “plantel entonces floreciente, en el cual solamente logró completar su instrucción primaria, pues en febrero de 1866, en atención a que la capital iba a ser sitiada por las tropas republicanas, fué llamado al seno de su familia” —nos dice don Francisco Sosa en la biografía que escribió de este autor—. Fué discípulo del ilustre juriconsulto don Silvestre Moreno Cora en el Colegio Nacional de Orizaba y se convirtió, más tarde, en maestro del propio Instituto, enseñando Geografía, Historia Universal e Historia de México. Su padre poseía buenos libros y en esta pequeña biblioteca “conoció —dice Sosa— casi toda la literatura mexicana, con especialidad a los autores costumbristas, predilectos del padre de Delgado que tanta influencia han ejercido en la manera de novelar, como él mismo lo reconoce”.

Comenzó a escribir para el teatro. En 1878 dió a conocer su drama en tres actos, en prosa *La caja de dulces* y el proverbio en un acto

*Una taza de té.* Más tarde tradujo el monólogo de Octavio Feuillet: *El caso de conciencia* y el monólogo *Antes de la boda*. Escribió también versos. Pero la actividad en que ha dejado su obra perdurable es la narrativa, en sus cuentos y novelas. En los primeros nota Sosa cómo va “desenvolviéndose la facultad creadora de uno de nuestros primeros novelistas” como es Delgado.

Una de las pocas salidas que hizo Delgado fuera de su tierra natal, fué a Guadalajara, invitado por su gran amigo don José López Portillo, para que en 1912 se hiciera cargo de la Dirección General de Instrucción Pública en la capital de Jalisco. “Pero seis meses después, enfermó de nostalgia, retorna a su entrañable Pluviosilla. Espéranle allí la Rectoría del Colegio Preparatorio y sus cátedras de literatura e historia a las que había consagrado lo mejor de su vida.” Poco le durará el regusto de haber vuelto a sus lares. Moral y físicamente no tiene alientos para luchar. Está herido de muerte y le fallece esta vida, como decían sus clásicos, el día 20 de mayo de 1914, dejando como herencia una obra en la que se conservan las más puras esencias del rincón de tierra mexicana en que le tocó vivir.

### *El costumbrismo*

Al promediar el siglo XIX se puso de moda en la literatura española y en la iberoamericana el llamado costumbrismo. En realidad la descripción de las costumbres va implícita en la literatura que pretende ser una reproducción de la realidad. Pero no es con el realismo con lo que el costumbrismo hace su aparición. Los románticos, al pretender dar a sus creaciones un color local, favorece la pintura de las costumbres; mientras más pintorescas, mejor. Para América esto tiene un sentido especial. Declara la independendencia con la metrópoli, se pretende, cada vez más, establecer una diferenciación con la vida del conquistador. Se quiere declarar la independendencia intelectual después de la política y para ello nada mejor que acentuar las diferencias con el pueblo español.

Adquiere, además, importancia, la prensa como género de expresión de alcance popular y, al pueblo le gusta verse retratado en los escritos de los costumbristas que vienen a ser los más leídos de la época. Mariano José de Larra nos da el tipo en los artículos que escribe entre los

años de 1832 a 1837. Las escenas matritenses de Ramón de Mesonero Romanos sirven de modelo a muchos de los escritores que cultivan el género a mediados del siglo XIX, Serafín Estebanes Calderón sigue en popularidad a Mesonero Romanos. El artículo de costumbres ha de ser breve, a veces ha de tener un contenido moral, en otras ha de ser satírico, o jocoso; buscará lo pintoresco, se detendrá en el dibujo, frecuentemente caricaturesco de los personajes que retrata; en ocasiones se dejará llevar por un hondo sentimiento de ternura. Dependerá todo ello, del temperamento de los autores que lo cultiven. Se interesarán en la reproducción de estos cuadros de costumbres no solamente los periódicos y las revistas, que con el nombre de museos, álbumes o calendarios circularán profusamente en la segunda mitad del siglo XIX.

El género en México tiene excelentes representantes: José T. de Cuéllar, (Facundo), Fotógrafo y pintor escenógrafo en la vida real. De ambas cosas da muestra en su obra. Hemos dicho alguna vez de él que sabe retratar con exactitud lo que ve. El ambiente de sus novelas participa del tipo de las decoraciones de teatro. Grandes brochazos para fijar el detalle. Con alma de poeta trata a sus criaturas. Ensayó primero el drama. De esta actividad prevalecerá en su obra el interés por los diálogos. Don Guillermo Prieto, que tanto sintió lo pintoresco en la vida mexicana, al lado de su *Romancero* nos deja *Los Sanlunes de Fidel* que escribe con desgarro, con gracia socarrona. Para culminar el género en Ángel de Campo (Micrós). Ya en pleno realismo la novela española cae en el regionalismo costumbrista. Otro tanto podríamos decir de la novela mexicana de la época. Narraciones de costumbres regionales son, en España las novelas de Pereda, de Palacio Valdés y, en cierto sentido, las de Galdós, pintor inimitable de tipos y costumbres de Madrid. Escritores de costumbres regionales son, en México, Rafael Delgado, José López Portillo y Rojas, y también don Emilio Rabasa y en sus cuentos Cayetano Rodríguez Beltrán. Y tantos otros de fines del siglo pasado y principios del actual que ocupan en lugar honroso la nuestra literatura.

### *El realismo*

En estas postrimerías del siglo XIX se leía mucho ya a los autores franceses. Uno de los preferidos era Alfonso Daudet cuyo temperamento

se aviene, por cierto, al del novelista veracruzano. Después de los *Cuentos*, Rafael Delgado ejerció su ingenio en obras de mayor aliento. Las novelas, de temas sencillos. Los conflictos de sus obras no adquieren relieves trágicos: lucha entre dos amores, el de un honrado trabajador y el de un joven depravado, constituyó el asunto de *La Calandria*, la mejor y más conocida obra de Rafael Delgado. *Angelina* recuerda a *María* de Jorge Isaacs: retorno de un estudiante a su pueblo, remembranza de amores pasados, un idilio que surge sin alcanzar realización. *Los parientes ricos*, una familia pobre que abandona la provincia para vivir con unos parientes que le brindan protección para después despreciar a los provincianos. Las gentes de su provincia aparecen retratadas en la obra de Delgado con perfiles netos y gran verdad psicológica. Se complace en el detalle mismo, en la pincelada segura. El mismo justifica la preponderancia de las descripciones en sus novelas. "En mi plan —se refiere a *Los parientes ricos*— no entra por mucho el enredo. Da interés a la novela, es cierto; pero suele apartar la mente de la verdad. Para mí la novela es historia, y no tiene siempre ésta la trama y disposición del drama escénico. A juicio mío, debe ser copia artística de la verdad; algo así como la historia, arte bello. He querido que *Los parientes ricos* fuesen cosa así; página exacta de la vida mexicana."

Delgado hace, pues, en estas líneas, paladina confesión de pertenecer al realismo en literatura que, por lo demás, es la tendencia predominante en su época. El realismo preconizaba la reproducción de la vida cotidiana, el "trozo de vida", como se decía entonces, trasladado a las páginas del cuento, de la novela, del teatro. Para ello se necesitaba, en primer término, tener los ojos bien abiertos para captar todo lo que sucedía en torno al artista; meditar, después en los hechos, analizarlos como en un laboratorio, en esto ya el realismo lindaba con el naturalismo. Para realizar la obra, el narrador o el dramaturgo debía tener las cualidades del pintor, apreciar bien el colorido del paisaje y saberlo trasladar, lo más fielmente posible al lienzo que, en este caso, eran las páginas de la novela y del teatro. Lo que en Francia se llamaba el "hecho diverso", es decir, el asunto que daba tema a los gacetilleros para la redacción de la nota policiaca, era material apreciable para el novelista y aún para el poeta que después se inspiró en estas notas para escribir ese género que se llamó 'crónica' y que produjo, en nuestra literatura, pequeñas obras maestras cuando fueron Manuel Gutiérrez Nájera o

Luis G. Urbina los que las escribieron. "Algunos de los cuentos, sucedidos, notas, bocetos, o como te plazca llamarlos, dice Delgado en el prólogo de sus *Cuentos y Notas*. 'El Desertor'. 'El asesinato de Palma Sola', 'Justicia popular' y otros semejantes son meros apuntes de cosas vistas y de sucesos bien sabidos, consignados en cuartillas por vía de estudio, con objeto de escribir más tarde (mi sueño azul) una novela rústica veracruzana, a manera de '*La parcela*' de José López-Portillo y Rojas; novela en que palpita la vida y las costumbres campesinas de esta privilegiada región; páginas en que puedes ver cómo aman, odian y trabajan nuestros labriegos y cómo alientan y se mueven; en suma: tales como son. Otros, (hablo de los cuentos y de las notas), son impresiones mías, algunas muy íntimas y personales —las que yo me sé— y lo restante trata de cosas más vistas que inventadas". A ese género de sucedido, ya no en el campo, sino en la ciudad, pertenecen otras de las notas contenidas en el libro de Rafael Delgado: "Adolfo", "Amistad", "Amparo", "En legítima defensa", "En el anfiteatro", "Así". Hay otras narraciones de Rafael Delgado que son bocetos de novelas futuras, como trazan bosquejos grandes pintores antes de lanzarse a la pintura del gran cuadro tales son: "Epílogo" y "El retrato del nene". En esta última narración el asunto está pidiendo un mayor desenvolvimiento. Tiene todo el aspecto de haber sido trazado aprisa, para que el tema no se escapara al autor que desearía recogerlo en una más completa y acabada obra.

### *El paisaje*

Cuando el rasguño o boceto no se refiere a la intriga de una posible novela futura, Rafael Delgado toma la paleta y el pincel para trazarnos el paisaje que contemplan sus ojos. El telón que servirá de fondo a los personajes de sus cuentos y novelas. Aparecerán como manchas de color en su diario que aprovechará después en sus narraciones: las montañas que rodean a Pluviosilla, el bosque, el río. He aquí un párrafo de la nota "Bajo los sauces": "Muchos y muchos hermosos sitios tiene el Albano en aquella márgen: pero el que yo prefería es sin duda, el mejor. Está más allá de la Fábrica, río arriba, a la izquierda, en los términos de una dehesa siempre verde y mullida que se extiende hasta las faldas boscosas del San Cristóbal. Es un rincón formado por los derrumbes y ampliado por las crecientes, que la fecunda vegetación tropical no tardó

en invadir, cubriéndola de verdura en pocos años. Poblóle de sauces y álamos; regó en el cantil simientes de mil plantas diversas: sembró gramas perennes, en el pedregoso suelo formó el peñón, que en el fondo, acurrucado se esconde, con musgos y líquenes. Los sauces sueñan cosas tristes inclinados sobre la corriente adormecida y sesga; los álamos alardean de su esbeltez y de sus copas susurrantes”.

El paisaje en Delgado pasa al libro en sus menores detalles, como en Pereda, que dedica dos páginas a describir una encina. “Para él no tienen secreto las ciencias naturales, —apunta don Francisco Sosa— ha herborizado en aquellas agrestes soledades; con amor, no con cariño, con verdadero amor, les da a conocer los helechos más raros, las orquídeas de colores más fúlgidos, las aves mejor pintadas y más canoras, las palmeras más gallardas; hasta los insectos que a la hora de la siesta forman con el zumbir de sus alas casi impalpables un concierto armónico que nos arrulla dulcemente.” Y como para esta detallada y minuciosa descripción el artista posee un vocabulario rico y apropiado, la lectura de sus obras no solamente produce deleite, sino que también enseña a manejar diestramente el lenguaje a los que se acercan a ella con afán de estudio sobre el habla mexicana.

### *Cuadros de costumbres*

Como cuadros propiamente de costumbres hay dos en la obra del autor de “*La Calandria*” concebidos a la manera como los trazaron los autores que le precedieron. Pinta en ellos dos tipos que podrían completar la curiosa galería de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, obra escrita por una sociedad de literatos, publicada por Murguía en el año de 1855. Estos tipos son el de “El caballerango” y el de “La Gata”. Quizás ambos tengan su antecedente en los de “El rancharo” y “La recamarera” que trazaron, respectivamente, don José María Rivera y don Pantaleón Tovar en la obra editada por Murguía; pero en los bocetos de Delgado hay un mayor sentido de la proporción y de la medida; menos caricatura en el trazo, más elegancia en el decir. Con ellos se incorpora Delgado a la mejor tradición de costumbrismo mexicano. Ambos relatos corresponden a los años de 1887 “La gata” y 1888 “El caballerango”. Hay otro en el libro que puede considerarse también cuadro

EL CENTENARIO DE DON RAFAEL DELGADO

costumbrista "¡To-roo!" que es de 1889. Faltan en su colección, en cambio, dos cuadros posteriores que fueron publicados en el periódico "El Cosmopolita de Orizaba", ambos en el año de 1896, "La Cigarrera" y "El lechero" para completar la casi media docena de cuadros de costumbres de la vida provinciana, con los que Delgado rivalizaría con su coterráneo Esteva, que trajo en verso, bocetos de costumbres de la vida de la región en sus *Tipos veracruzanos*.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA